



David contra Azora: No son suicidios, son asesinatos

El pasado 20 de enero, David, vecino de Butarque (Villaverde), se suicidaba pocos días antes de ser desahuciado por su casero, el fondo de inversión Azora.

Pocos días después, el viernes 25 de enero, el periódico *El País* publicaba la noticia en la sección de Madrid. El artículo, escrito por el periodista Javier F. Barroso, viejo conocido de los movimientos sociales, decía que un hombre se había suicidado en un bloque de viviendas públicas vendidas a un fondo de inversión. Barroso, sin embargo, hablaba solo de “un fondo”, evitando conscientemente mencionar al grupo Azora y a su Socimi Lazora. La noticia del “suceso” tampoco decía nada de la lucha que David había llevado a cabo durante los años anteriores para evitar que lo desahuciaran.

Extrañamente, la noticia del suicidio fue borrada a los pocos días. Ningún otro medio se hizo eco. Al parecer, había alguien al que le incomodaba que la muerte de David se hiciera pública. Hoy esquivamos la “censura” y os contamos la historia de la lucha de David contra Azora, el nuevo Goliat del sector del alquiler.

>>Pág. 2

Feminismo (y antirracismo) ¿para qué?: Pablo Casado y El Cuento de la Criada

El deseado control sobre nuestros cuerpos por parte del *trifachito* formado por el PP (que quiere derogar la ley de plazos del aborto), Ciudadanos (que quiere legalizar los vientres del alquiler) y Vox (que, inspirado por *El Cuento de la Criada*, quiere fundar la República de Gilead) es ofensivo. Hace poco Casado nos explicó a las mujeres lo que llevamos dentro y su partido ha propuesto retrasar la expulsión de las embarazadas extranjeras que den en adopción a sus hijos. >>Pág. 3

Prensa y redadas, una historia de racismo en Vallecas

La historia que vamos a contar transcurre en Puente de Vallecas, pero podría haber sucedido en cualquiera de los barrios que por motivos electorales o especulativos se han convertido en la diana de los medios de comunicación. >>Pág. 4

Coca-Cola en lucha y el fichaje de De Quinto 3

Feminismo (y antirracismo) ¿para qué?: Pablo Casado y El Cuento de la Criada 3

Prensa y redadas, una historia de racismo en Vallecas 4

Entrevista al CoLaboratorio Bikestein Taller autogestionado de bicicletas de la Escuela Popular de Prosperidad. ... 6

Emiliano Zapata: cien años del hombre que fue mito en tierra mexicana 8

Votar ¿Y qué más? 9

Les Banlieues: violencia institucional en los barrios populares de Francia 10

Un día más con vida 12

Una lucha acabada en tragedia

En abril de 2006 David, el protagonista de nuestra historia, entró a vivir en una vivienda que la EMVS le había adjudicado en el PAU de Butarque, en Villaverde. David era técnico electricista, ingresaba entre 1.000€ y 1.600€ mensuales y pagaba 480€ al mes de alquiler. David empezó a disfrutar de la casa, pensando que iban a ser muchos los años que iba a poder estar viviendo en ella. Sin embargo, de repente, todo se torció. En mayo de 2011, David recibió, junto con el resto de vecinas, una carta de la EMVS diciendo que su bloque iba a ser subastado. Las vecinas no daban crédito.

Poco tiempo después, David y sus vecinas recibieron otra carta, esta vez de Lazora, anunciándoles que pasaba a ser la nueva propietaria del bloque. Nerviosas y con miedo a ser desahuciadas, las vecinas se organizaron en una plataforma para protestar contra la venta de sus viviendas. Organizaron manifestaciones y protestas contra el alcalde, Ruiz Gallardón, al que consideraban responsable de la venta. Se reunieron con partidos, hicieron un blog, página de FB... Desgraciadamente, tras meses de lucha, no consiguieron lo que buscaban. Lazora iba a convertirse en su nuevo casero.

En marzo de 2016 David recibió una nueva carta de Lazora diciéndole que su contrato de 10 años con la EMVS (se lo habían subrogado) se acababa y que para firmar un nuevo contrato tenía que cumplir antes con unas condiciones econó-

micas. Sin embargo, David se encontraba en ese momento en paro y no cumplía las duras condiciones que le exigía Lazora. Además, su familia, por razones económicas, no podía avalarle. Lazora, como no cumplía las condiciones, no quiso hacerle un nuevo contrato de alquiler. Le dijeron que no encajaba dentro del perfil económico que buscaban y que tenía que marcharse.

Viendo que David no se iba, empezaron a acosarle. Le llamaban todos los meses, le cambiaban de asesor, le amenazaban con desahucio y le presionaban.

David, sin embargo, ni podía ni quería irse. Con sus ingresos de desempleado no podía pagarse un alquiler de mercado de 700/800€. Además, era adjudicatario de una vivienda pública: tenía derecho a quedarse en ella y a pagar lo que estaba pagando. Decidió, por lo tanto, pelear. Durante los primeros meses llevó a cabo varios intentos de negociación con Lazora pero sus ruegos no dieron resultado. Es más, viendo que David no se iba, empezaron a acosarle. Le llamaban todos los meses, le cambiaban de asesor, le amenazaban con desahucio y le presionaban. Al poco tiempo, David empezó a consignar la renta del alquiler en un Juzgado como forma de demostrar su voluntad de pago ante una posible demanda. David también acudió a la EMVS para reclamar que le concedieran de nuevo el estatus de adjudicatario. A pesar de su

insistencia (iba casi todos los meses a poner una reclamación), nunca accedieron a su petición. David acabó entrando en una profunda depresión, en parte debido a la situación de estrés vivida durante estos años.

Allá por febrero de 2017 Azora interpuso una demanda en el Juzgado de 1ª instancia nº 13 de Madrid para desahuciar a David por "expiración" de contrato.

Le pedían, además, una deuda de 5.600€, originada durante el tiempo de la consignación. Pese a la demanda, David siguió consignando durante 2017 y 2018, con la esperanza de que el juzgado le diera la razón. Durante ese tiempo la salud de David siguió empeorando, fruto en parte de la situación en la

que se encontraba. Sabía que tenía difícil, muy difícil, seguir en su vivienda. Efectivamente, las sospechas se confirmaron. La demanda acabó prosperando y la orden de desahucio se puso en marcha. No había fecha fija, pero David sabía que antes o después iba a llegar. No aguantó más. Había luchado mucho, pero se vio sin fuerzas para seguir. El domingo 20 de enero decidió quitarse la vida en su propia casa. Dejó los grifos abiertos para que las vecinas se dieran cuenta de que algo pasaba. Alguien dio la voz de alarma cuando vio el garaje inundado. Los bomberos, que acudieron de urgencia, lo encontraron sin vida en su casa cuatro días después, el miércoles 23. Lazora había conseguido lo que quería: por fin el piso de David estaba libre para alguien más rentable.



Coca-Cola en lucha y el fichaje de De Quinto

“Dime a quién fichas y te diré para quién haces política” - @Protestona1, en Twitter

A mediados de marzo, Ciudadanos anunció su gran fichaje estrella de la temporada para las elecciones en Madrid: Marcos de Quinto, ex-vicepresidente de Coca-Cola y antiguo miembro del Consejo de Administración de Telepizza.

Que “el partido del Ibex”, como se conoce a Ciudadanos, fiche a un alto ejecutivo, no nos sorprende en absoluto. Es lo normal en un partido liberal. Sin embargo, su caso es especialmente sangrante, a un nivel puramente simbólico, por el papel destacado que tuvo éste en el ERE de Coca-Cola.

ERE en Coca-Cola y cinco años en lucha

Escribimos por primera vez sobre el expediente de regulación de empleo (ERE) de Coca-Cola hace exactamente cinco años (www.todoporhacer.org/la-rapina-de-la-vida). Por aquél entonces explicamos que “Coca-Cola ha decidido aplicar los perversos criterios de la reforma laboral y echar a la calle a 700 personas, 581 de ellas de la Comunidad de Madrid. Además del despido masivo plantea 500 recolocaciones, que en realidad se tratan de despidos encubiertos ya que estos/as trabajadores/as pasarían a formar parte de una bolsa de empleo”.

En ese momento se formó la plataforma “Coca-Cola en Lucha” (@cococolaenlucha), que ha estado dando guerra en la calle durante todo este tiempo. Y ello a pesar de los contraesfuerzos de De Quinto: inició una potente campaña de respuesta de la marca en las principales cabeceras informativas, que llegaron a publicar una página doble con un comunicado el 4 de marzo de 2014 y contrató *trending topics* promocionados en Twitter como respuesta al desafío de la plantilla madrileña contra el ERE.

Mezclando las protestas de

las trabajadoras con una batalla judicial, el Supremo finalmente declaró nulo el ERE y durante los tres años siguientes, la plataforma (controlada principalmente por CCOO) ha estado negociando con la empresa. Y el 13 de diciembre de 2018 se ratificó un acuerdo para la resolución del conflicto. Seguramente podría haber sido mejor, pero lo que es innegable es que se visibilizó esta lucha laboral más que cualquier otra.

La importancia de los símbolos

Durante todo el conflicto, De Quinto (que sólo en 2016, en pleno ERE, ingresó 7,2 millones de euros) tildó de “incompetentes y retrógrados” a los sindicatos, llamó “privilegiados” a los trabajadores, dijo que si había un ERE algo de culpa tendrían los currelas y vulneró el derecho de huelga.

Y es precisamente por la visibilidad del conflicto en Coca-Cola, de los más destacados de los últimos años, que este fichaje es tan grave. Al incorporarle entre sus filas, Ciudadanos deja claro de qué lado se posiciona (tampoco es que tuviéramos dudas antes). Porque De Quinto, que se autodenomina “pirata” en redes, no es un empresario cualquiera, es la encarnación del “todo vale” en el mundo laboral.

Además, sus críticas al feminismo y su discurso patriota le unen a la derecha conformada por PP y Vox (www.todoporhacer.org/vox-y-nuestra-respuesta), allanando el terreno para un futuro pacto *trifachita* si hiciera falta más adelante.



Feminismo (y antirracismo) para qué: Pablo Casado y El Cuento de la Criada

La campaña electoral acaba de arrancar y eso, por desgracia, significa que vamos a tener que soportar las ocurrencias de Pablo Casado más de lo habitual. En los últimos tiempos le hemos tenido que aguantar oír hablar de okupación (www.todoporhacer.org/okupacion-campaña-intoxicacion), caza, toros y otros sinsentidos, además de marcarse un *mansplaining* de campeonato cuando, en plena ofensiva antiabortista, se ofreció a explicar a las mujeres embarazadas lo que llevan dentro (un ser autónomo, nada menos).

Pero nada nos ha indignado más que cuando, a mediados de marzo, el PP añadió a su propuesta de ley de apoyo a la maternidad que las inmigrantes sin papeles embarazadas que decidan dar a su hijo en adopción no sean expulsadas del país durante el periodo de gestación. Una estancia un poco más larga en nuestro maravilloso país de paella y toros a cambio de un hijo.

Faltan calificativos para este proyecto, pero vamos a intentar aportar algunos: xenófobo, racista y clasista. Ligan maternidad, aborto, inmigración y recursos económicos en un polémico proyecto e insisten en que la adopción no supondría “ningún blindaje” para la mujer inmigrante en situación irregular, que sería expulsada, si cayera en una redada, tras dar a luz. A ver si vamos a creer que se han vuelto “blanditos” (como les llama Abascal, el candidato de Vox) en materia de migración. Y es que, como ya explicamos en septiembre en nuestro artículo “El avance de la ultraderecha y la consolidación del discurso xenófobo sobre la migración”

(www.todoporhacer.org/avance-ultraderecha-inmigracion), las posiciones más descabelladas de los sectores más reaccionarios están marcando el discurso hegemónico de progresistas, liberales y conservadores por igual.

La propuesta del PP recuerda, salvando las distancias, a *El Cuento de la Criada* (www.todoporhacer.org/novela-distopica-cuento-la-criada). Las mujeres como máquinas de parir. Es tan bestia que, unos días después de su publicación, Casado lo tachó de “fake news” y de “error de comunicación”. Pero, en cualquier caso, ya vemos por dónde vienen los tiros: en una Europa envejecida el sistema de pensiones necesita personas jóvenes para sustentarse y, dado nuestros bajos índices de natalidad, tienen que ser las personas extranjeras las que se incorporen al mercado de trabajo. Pero la ultraderecha no quiere importar valores y culturas foráneas, con sus manierismos e idiosincrasias. Que las extranjeras den a luz aquí y que se vuelvan a su país, ya cuidaremos nosotros de sus hijos.

Ya basta de comerciar con nuestros cuerpos. Ya basta de racismo y machismo. Ya lo dijimos en enero, en nuestro artículo “Las buenas y malas víctimas del feminismo” (www.todoporhacer.org/malas-victimas-feminismo): tenemos que “apostar por un feminismo emancipador para todas las mujeres, por un feminismo interseccional, que contemple el discurso y las prácticas de clase y racialización, así como las luchas por la tierra, el cambio climático, y que se mantenga en todo momento en el lado de las oprimidas”.

Prensa y redadas, una historia de racismo en Vallecas

La historia que vamos a contar transcurre en Puente de Vallecas, pero podría haber sucedido en cualquiera de los barrios que por motivos electorales o especulativos se han convertido en la diana de los medios de comunicación. El argumento es sencillo, más bien burdo: a través de los mass media se crea una falsa sensación de inseguridad, se elige un chivo expiatorio (migrantes y jóvenes a los que impunemente se puede acusar de traficantes, de banda latina, de cualquier cosa) y la policía actúa para atajar ese problema. “La prensa señala, la policía dispara”: la consigna que tantas veces hemos repetido tras actuaciones represivas contra movimientos sociales, aplicada contra nuestras vecinas. Todo comienza con un artículo tendencioso en el ABC, con todos los estereotipos vinculados a la inseguridad (trapicheos, hurtos, okupas, ancianos asustados), ilustrada con una fotografía de unos jóvenes de origen magrebí a la puerta de un bar en la calle Monte Igueldo de Vallecas y acaba, solo cinco días después, con una redada en ese mismo bar llevada a cabo de manera peliculera con furgonetas cortando la calle y despliegue de armas largas por más de una decena de policías nacionales.

Con este artículo pretendemos, además de sacar la rabia contenida tras ver a nuestros vecinos de cara a la pared por culpa de unos miserables, visibilizar las consecuencias que tienen los discursos sensacionalistas contra nuestros vecinos más vulnerables.

Si no hay bares de españoles, tengo miedo

En el artículo, Adolfo, dueño del bar La Perla en Monte Igueldo, nos

cuenta que la zona está desierta, como un polígono industrial de noche y que es peligroso salir a esas horas. Al parecer, según el periodista el motivo es que “*Aunque parezca mentira, establecimientos como el suyo no abundan en esta calle*”. Ante esta afirmación, tenemos dos opciones: o bien, no *parece* mentira sino que lo es, o el periodista suelta su primera racistada en la tercera línea de su texto. No sabemos si son bares *como el suyo*, pero en los 8 minutos que tardamos en recorrer los 750 metros que separan este local de la Avenida de la Albufera contamos 16 bares y restaurantes abiertos. Algunos están llevados por árabes, por gente de origen latinoamericano o chino y otros, los menos, por esos españoles de toda la vida. Nos cuesta entender cómo el origen de los dueños o el sabor de la comida puede convertir en peligrosa una zona.

Siguiendo con la peligrosidad del ba-

rrío, dan voz a algunas vecinas jóvenes que nos cuentan que por la noche no vuelven a casa solas o mayores que no salen cuando se ha puesto el sol. No será desde aquí desde donde se banalizará el miedo legítimo y razonable que muchas mujeres sienten al caminar solas por calles oscuras y desiertas, pero la inseguridad es una sensación que se construye con experiencias, vivencias, comentarios, pero también con artículos como el citado que nos vende un panorama apocalíptico muy distante de la realidad. En este punto, tenemos que acordarnos de las compañeras de PAH Vallecas que hace un año, en la manifestación contra la degradación y abandono del barrio, analizaban con claridad cómo abordar el problema de las calles oscuras: “*Hay mucha policía, no me cuentes trolas en Vallecas lo que faltan son farolas*”. A todo esto, y sin ser muy amigos de la Policía y sus informes, hay que destacar que en

mayo de 2018, Telemadrid anunciaba que los delitos habían caído en un 11% en la zona en el último año y Europa Press, en una nota de estos días, revelaba que el distrito de Puente de Vallecas era en el que más se había reducido la criminalidad, destacando que “*en 2018 no hubo ningún homicidio, el total de robos con violencia y/o intimidación bajó un 7,87 por ciento, los robos con fuerza en viviendas cayeron un 34,75 por ciento, los hurtos un 4,4 por ciento, los robos dentro de vehículos un 5,26 por ciento y la sustracción de vehículos un 30,85 por ciento*”.

Los okupas y las bandas latinas arruinan Vallecas

El barrio de va degradando por las drogas, las peleas entre las pandillas latinas y los okupas. Los vecinos se sienten abandonados por Carmena y reclaman medidas para reactivar un distrito cada vez más inseguro



Unos jóvenes dominicanos juegan al dominó en presencia de la Policía Nacional. ÁNGEL NAVARRETE

Si bajo a por el pan, okupan mi casa

Como adelantábamos, el texto del ABC toca todos los temas que un artículo sensacionalista tiene

que tratar para poder criminalizar a los más vulnerables, por lo que no podían faltar las *mafias okupas*. Y aquí, nos toca repetirnos para tratar de parar el bombardeo mediático contra nuestras vecinas que se buscan la vida habitando casas abandonadas. Como decíamos el mes pasado analizando la campaña de #StopOkupas del PP: “Evidentemente hay personas que obtienen un beneficio económico a cambio de abrir una puerta, pero de ahí a llamarlo mafia hay un paso, pues suelen ser personas que ni con esta labor escapan de una situación de precariedad económica. Comparar a las auténticas mafias, con sus vínculos políticos, sus operaciones de blanqueo, tráfico y especulación de millones de euros, sus regueros de muertos, etc., con pequeñas redes de personas con ciertos conocimientos de cerrajería, viene a ser como compararme con Messi porque metí un gol en un pachanga con colegas”. En nuestro artículo también hacíamos hincapié en que las viviendas okupadas pertenecen prácticamente siempre a grandes propietarios y aquí ABC nos da la razón cuando nos dice que en el barrio existe “una gran bolsa de viviendas vacías (*Ivima, EMVS o privadas por los desahucios derivados de la crisis*), el 80% en manos de fondos de inversión”. Este es el verdadero crimen: vivienda pública vacía y fondos buitres especulando con un producto de primera necesidad.

Pese a que es reconocido por todos que las viviendas vacías que son okupadas pertenecen en casi su totalidad a fondos de inversión, bancos y grandes propietarios, últimamente leemos en los periódicos barbaridades como que “la mafia de la okupación cuando alguien muere o va a un hospital, avisan a una familia con niños, pegan una patada en la puerta y para adentro” (El Mundo, este mismo mes), o que las vecinas para que no les okupen la casa “se ponen de acuerdo para la hora de ir a comprar el pan, de visitar a los hijos o acudir al mercado” (El País, noviembre de 2018). Cinco meses de distancia y la misma fuente, Olga Domínguez, miembro de una asociación sin miembros ni presencia, que se dedica a extender el miedo entre sus vecinas contando patrañas: nadie con un mínimo conocimiento (y menos *okupas mafiosos profesionales*) entrarían en una casa habitada, puesto que el desalojo es inmediato y el delito de allanamiento de morada conlleva penas de prisión).

Y otra vez las cámaras

La cercanía de las elecciones y la posibilidad de echar un poco de mierda al



Fotografía que ilustraba el artículo del ABC. Cinco días después la policía hacía una redada en ese bar.

Ayuntamiento, ha hecho que Ciudadanos y PP retomen la exigencia de instalar videovigilancia en Monte Igueldo y ABC y El Mundo, en los artículos que comentábamos han cedido sus páginas como altavoz. Hace año y medio, abordábamos el tema y decíamos que “las cámaras no evitan la delincuencia. La heroína sigue muy presente en el Raval al igual que el hachís

Hablar de mafias okupas nos hace ver a nuestra vecina como una delincuente

en Lavapiés. Es más, si fuera cierto que las cámaras desplazan el delito, no me gustaría tener que transitar por las calles paralelas a Monte Igueldo cuando éstas estén instaladas en absoluta —y únicamente todas sus esquinas—. El argumento esgrimido para instalar veinticinco cámaras en el poco más de un kilómetro de esta calle era la proliferación de narcopisos y según nos informa ABC, y vemos en nuestro día a día, más del 80% de estos han sido desmantelados tras las movilizaciones vecinales y el ruido mediático que las acompañó, lo que demuestra lo que muchas decíamos: los narcopisos eran tolerados.

Pues a pesar de que las cámaras han demostrado su inutilidad para atajar el delito allí donde se han puesto (decíamos Lavapiés y el Raval, pero no nos olvidemos de Londres), el Ayuntamiento sigue empeñado en gastar más de 300.000 euros en su instalación en el distrito con menor renta de toda la ciudad.

Crónica de una redada anunciada

Como decíamos al inicio del texto, el motivo para escribir estas líneas no era solo el asco que nos producían los artículos que se estaban publicando con mentiras y exageraciones sobre las calles en las que vivimos, sino que éstos tienen una influencia directa en la vida de sus habitantes más vulnerables. Hablar de mafias okupas nos hace ver a nuestra vecina como una delincuente y no como a una persona que habita una vivienda de la que

anteriormente había sido expulsada otra por un banco y decir que “de día hay corrillos de hombres ociosos en las esquinas y no sabemos qué hacen” presume la culpabilidad de nuestros vecinos desempleados que se toman un té con sus paisanos.

Y cuando se niega la condición de vecino, de habitante en igualdad de condiciones que el resto, se permiten escenas como la que quienes escribimos estas líneas presenciamos solo cinco días después de publicarse el artículo de ABC, precisamente en la puerta del bar que aparecía en la foto que ilustraba dicho artículo: la calle Monte Igueldo y sus dos perpendiculares cortadas por coches y furgonetas policiales y más de una decena de policías sacando a todo el que estaba en el bar para proceder a su identificación con su actitud chulesca y marcarra habitual (“desde aquí el tiro te lo doy en la nuca, desde más lejos te daría en la pierna” a uno de los marroquis identificados, “Vosotros qué sois, ¿observadores de la ONU?” a quienes escribimos, también identificados por quedarse mirando —humor policial).

Entrevista al CoLaboratorio Bikestein

Taller autogestionado de bicicletas de la Escuela Popular de Prosperidad.

¿Qué es Bikestein? ¿Cómo surge y dónde os reunís?

Como su nombre indica, Bikestein es un espacio colaborativo y de resurrección de bicis viejas, maltratadas u olvidadas. Surge hace ya seis años en la Escuela Popular de la Prospe, de mano de un grupito de ciclópatas que apenas sabíamos nada de mecánica y queríamos aprender y enseñar, y fomentar el uso de la bicicleta. La escuela es un espacio vecinal autogestionado, asambleario y pedagógico, de ahí la orientación del grupo: no reparamos ni montamos bicis ajenas, enseñamos al visitante a hacerlo, y lo hacemos colectivamente. Para ello, contamos con material de segunda mano que la gente nos va donando y reciclamos, tenemos también bastantes herramientas que hemos ido atesorando y gente del grupo con más o menos nivel mecánico para echar una mano.

Aparte, una vez al mes damos un taller específico (la mayoría técnicos: aprender a parchear, a ajustar frenos y cambios, a centrar la rueda, etc.; pero también hacemos talleres de uso, como por ejemplo, normativa y consejos de bicirculación urbana, taller de ciclerrutismo, para montarte las vacaciones con alforjas). E intentamos organizar muchas más cosas: excursiones urbanas o campestres, algunas de ellas temáticas (el Madrid de la Guerra Civil, la Operación Madrid Norte, etc.); videoforos de pelis sobre bicis o ciclismo; charlas y debates en torno a la movilidad urbana; carreras de lentos... También contamos con un “banco de bicis”, es decir: tenemos decenas de bicis viejas que nos han ido donando y que requieren más o menos trabajo para resucitar, que ofrecemos a disposición de cualquiera que no tenga bici y quiera montarse y poner a punto una con nuestra ayuda.

Nuestros principales objetivos son promover el uso de la bici, mejorar la autonomía del ciclista, reflexionar y actuar de forma crítica en torno a temas como la movilidad urbana, el medioambiente, el reciclaje, etc.

¿Por qué dar vida a las bicicletas desde la autonomía y la autogestión colectiva?

La bici es un vehículo relativamente sencillo, en términos mecánicos y técnicos. Cualquiera con un poco de paciencia e interés, y la ayuda de alguien que sepa, puede aprender en poco tiempo lo más básico para tener bastante autonomía. Es además un vehículo muy económico, sobre todo si nos dedicamos a reciclar piezas viejas o en

desuso. No contamina y nos ofrece salud y placer a raudales. Y en la gran ciudad, la bici puede convertirse en un “tema generador” de reflexión y crítica, pues toca ámbitos tan cruciales como la movilidad y el transporte, la planificación urbanística y el medioambiente. La bici te empodera como ciudadano, y si se trabaja colectivamente, te empodera sinérgicamente (¡toma expresión!).

Esto último es importante: tampoco hay que idealizar a la bici, puedes ser un perfecto mamarracho que no se baja del sillín, se gasta un pastón en embutirse en licra, compite con quien se le ponga a tiro y traslada el estrés y la violencia de la ciudad a los peatones (desgraciadamente, final de “la cadena trófica” de nuestra selva urbana actual), por eso es importante trabajar a nivel colectivo, no individual.

Asociamos la posesión de un vehículo privado, sea el que sea, pero si es caro y grande, mejor, con la libertad y la capacidad económica

De hecho, como vehículo la bici también tiene su reverso tenebroso: tiende a ser bastante individualista, se está generando cierto fetichismo consumista e identitario a su alrededor y, al ser “tan física”, tiende a estimular la faceta más testosterónica de muchos ciclistos.

Es evidente que no pensamos mayoritariamente la bicicleta como medio de transporte en ciudad, ¿por qué creéis que sucede esto?

Actualmente hemos asumido como natural el hecho de que las modalidades del transporte urbano sean limitadas e ineficientes. En el caso de una ciudad como Madrid, esto se reduce a la posesión de un vehículo propio, el uso del transporte público o a pie.

A lo que hay que sumar, en nuestra opinión, la identificación de estas distintas formas de transporte con determinadas ideas enraizadas en el capitalismo y que la bicicleta cuestiona. Asociamos la posesión de un vehículo privado, sea el que sea, pero si es caro y grande, mejor, con la libertad y la capacidad económica. Y las comparaciones con el transporte colectivo son muy interesantes. No ya solo porque, casi de manera inmediata, nos cueste imaginar a políticos o empresarios cogiendo el Metro, Cercanías o el autobús; sino que al ir bajo tierra, no se ve la precariedad. Incluso

el ir a pie tiene una serie de implicaciones similares. El capitalismo nos expulsa de nuestros barrios. Nos obliga a alejarnos de nuestras amistades y seres queridos porque nos dificulta, cuando no impide, la vida. Y, sin embargo, vemos al ciclista con desdén. Sin entender que la bici nos libera. Y todo esto se palpa en cómo se han desarrollado las ciudades. En cómo gestionamos un espacio urbano limitado que hemos cedido, casi por completo, al vehículo privado.

Además, en el caso de Madrid creo que cuesta ver la bicicleta como medio de transporte habitual por la cantidad de tráfico, las numerosas cuestas que tenemos y por la falta de carriles-bici segregados. Sin embargo, desde que existen experiencias (con todas las críticas que deben hacerse a cómo se realizan las mismas) como BiciMad, y se han empezado a hacer algunos carriles-bici,

parece que ha pasado a ser una presencia mucho más habitual y normalizada en las calles. Sin embargo, sigue habiendo mucho trabajo por delante, también de educación vial, tanto de los coches para que respeten a las bicicletas como vehículos de pleno derecho, como de los ciclistas, que en no pocas ocasiones ignoran las reglas más básicas del código de circulación, enfadando a conductores y peatones.

¿Consideráis que la ciudad está adaptada al transporte en bici? ¿Y las zonas rurales o de montaña actualmente?

La ciudad moderna está diseñada para el coche, y encima es que es algo que nos parece “natural”, es así desde siempre y en todas partes; pero cuando te decides a moverte en bici, lo notas enseguida. La misma señalización viaria lo es; por ejemplo: aparte de las innumerables vías de un solo sentido, que pueden limitar y complicar mucho tus recorridos, los semáforos están secuenciados y temporalizados para el ritmo de los coches, así que como ciclista, o te saltas algunos (con el peligro que esto supone) o te eternizas y te agotas. Y lo peor es que todo el discurso ‘guay prohibi pseudoecologista’ de la mayoría de los ayuntamientos actuales se queda mayormente en eso, un discurso, y siguen desarrollando la ciudad para los coches, incluso cada vez más.

La cosa es sumar kilómetros de carriles-bici, traducibles en votos y prestigio modernete. El caso es que parece que las bicis estamos aquí “de prestados”, como “pidiendo permiso” por circular, como si la ciudad no fuera también nuestra. Esto es algo incluso interiorizado por muchos ciclistas, que se pegan a la derecha en los carriles “para no molestar” y dejar pasar a los coches (lo cual es mucho más peligroso que circular por en medio del carril y obligar a que te adelanten cuando puedan, en vez de rebasarte), o que invaden las aceras generando conflictos con los peatones, etc. Por eso creemos que es prioritario empoderarnos y tomar el asfalto, ser siempre bien visibles, circular en medio de la vía y tener claro que aquellos conductores que se molestan porque los frenamos en sus prisas, tienen que ir acostumbrándose a ralentizar, compartir vía y no coger tanto el coche para todo. Como ciclista, no solo tienes tanto derecho como un conductor a usar las vías de forma segura y a tu ritmo, sino incluso más, pues tú por lo menos no estás contaminando, pero sí tragándote a pleno pulmón sus malos humos. Si te paras un minuto a fijarte en los coches que pasan por una calle, más de la mitad solo llevan a una persona, el conductor, y otra cuarta parte a dos personas... ¿hay algo más absurdo que movilizar constantemente un vehículo que pesa toneladas, consume hectólitros de combustible no renovable y contaminante, para desplazar a una persona de entre 50 y 80 kilos durante unos pocos kilómetros? (Mal) Vivimos instalados en el sinsentido.

¿De qué maneras y con qué acciones podríamos readaptar los espacios urbanos a un transporte a escala humana como es la bicicleta?

Creo que habría que hacer una buena red de carriles coches, y el resto que pasará a ser reino (o, mejor dicho: república) de los peatones, bicis, patines, patinetes, etc. No bromeamos: sería necesario, claro, mantener una mínima infraestructura para vehículos motorizados (principalmente colectivos, pero también de transporte de mercancías), pero el modelo imperante tendría que ser el no motorizado, al revés de lo que ocurre actualmente. Y en todo caso reforzar el transporte colectivo eléctrico (metro y trenes de cercanías), que no solo no interfiere

con las bicis sino que puede y debería ser perfectamente combinable con las mismas. A esto se le podría sumar un buen sistema de coches eléctricos públicos compartidos, de usar y dejar. Las ciudades son ya desde hace tiempo y de forma creciente inhabitables, irrespirables, antihumanas. Otra medida imprescindible, a más largo plazo tal vez, tendría que ser reducir el tamaño de las ciudades, lo que no solo las haría mucho más accesibles y amables para moverse en bici y otros medios sostenibles, sino que solucionaría otro gran problema actual, que es la despoblación rural.



Ciudades de millones de habitantes son sencillamente ingestionables a escala humana, son inherentemente agresivas, deshumanizadoras y liberticidas. En cuanto a los espacios urbanos, habría que dedicar la mayor parte de los mismos al peatón, y “ruralizarlos” en forma de zonas verdes; que andar y ciclar se nos haga siempre mucho más atractivo y práctico que arrancar el motor. También sería muy provechoso poder repensar la distribución de los espacios urbanos para facilitar los desplazamientos menos contaminantes. No es sólo reorganizar el tráfico, pasa también por acercar los servicios básicos a los barrios o facilitar el comercio de proximidad.

Hay quienes afirmamos que aquellas personas que nos movemos en bicicleta somos una pequeña piedra en el zapato del sistema capitalista, ¿pensáis esto mismo?, y ¿por qué?

El coche es uno de los pilares de la industrialización y del capitalismo, desde Ford hasta hoy. No solo mueve un enorme

capital, su fabricación es considerada una industria nacional que se protege y subvenciona, condiciona la existencia y planificación de las grandes megalópolis, constituye una de las mayores fuentes de consumismo y simbólicamente concentra lo más lindo del modelo patriarcal, consumista y fetichista (no hay más que ver un poco los anuncios). Competitividad, individualismo, velocidad, mucha testosterona y narcisismo. Todo lo que cuestione este modelo, industria y *way of life*, pues fastidia, y la bici como medio de transporte puede hacerlo directamente. Por sí sola tal vez no vaya a ser la tumba del ca-

pitalismo, pero si podemos echar una paleta sobre el ataúd, pues eso que ganamos. Pero ojo, insistimos, la bici como medio de transporte, como opción política (también en el sentido literal del término, opción en la *polis*) y dentro de una comunidad y de un imaginario colectivo y social, no como objeto de consumo para machos alfa. La bici no es más que un instrumento, que lo usemos bien depende de todo el mundo.

¿Qué consejos podéis ofrecer a alguien que no sepa nada de mecánica ni mantenimiento de una bicicleta y esté dudando si hacerse con una?

Pues que no lo dude, por todo lo comentado anteriormente. Y para aprender, que se acerque al taller social más cercano, o que intente montar uno en su espacio de referencia. Y, por descontado, que calcule lo que gasta anualmente en el coche o el transporte público y lo que podría gastar yendo en bicicleta.

Entrevista extraída de www.regeneracion-libertaria.org, donde puedes leerla completa.

Talleres de bicis autogestionados en Madrid

Colaboratorio Bikestein: jueves 19h, C/Luis Cabrera, 19 (<M> Prosperidad)

Bicilab en La Enredadera de Tetuán: domingos 19h, C/Anastasio Herrero 10 (<M> Estrecho)

Taller bicis ESOA La Dragona: domingos 13h, Av. Daroca 90 (<M> La Elipa)

En Bici Arganzuela (EBA): sábados 11h, Espacio Vecinal Arganzuela (Plaza de Legazpi, 7)

Taller social ciclista Guindostán: martes y jueves alternos 20h, C/Colomer, 18 (<M> Ventas-Parque de las Avenidas)

BiciTaller Coslada: miércoles 18h, C/Pío IX, 6 (Coslada)

Taller Social de Alcalá: miércoles y sábados de 10 a 13h, domingos de 18 a 21h C/Entrepeñas, 2 (Alcalá de Henares)

Emiliano Zapata

Cien años del hombre que fue mito en tierra mexicana

El 10 de abril se cumple el centenario del asesinato de Emiliano Zapata, uno de los más destacados campesinos y guerrilleros de la Revolución Mexicana (1910-1917), símbolo de la resistencia rural e indígena en este país. Integrado en el movimiento revolucionario, estuvo al frente del Ejército Libertador del Sur, y fue impulsor de las luchas sociales y demandas agrarias. Este grupo revolucionario de Emiliano Zapata, junto al Partido Liberal Mexicano, fundado por los hermanos Flores Magón con claras influencias anarquistas, fueron las dos entidades sociales que durante el periodo revolucionario en México defendieron la propiedad comunal de las tierras y el respeto a las comunidades indígenas, campesinas y obreras de México, frente a la oligarquía y el latifundismo de los hacendados del Porfiriato, régimen político dictatorial mexicano en torno a la figura de Porfirio Díaz.

Emiliano Zapata, junto a Pancho Villa, Comandante de la División del Norte en la Revolución Mexicana, fueron excluidos del Congreso Constituyente de 1917, si bien fueron los vencedores tácticos de la contienda, serían los jefes políticos de las facciones conservadoras o reaccionarias quienes impusieron el triunfo político en el proceso revolucionario, es decir, se puede afirmar que quien venció fue la contrarrevolución, germen ideológico del futuro PRI que se mantuvo por más de siete décadas en el poder en México.

Zapata nació en el seno de una familia campesina en Anenecuilco, un pueblecito del pequeño estado de Morelos en el centro-sur del país, viviendo desde su infancia las injusticias que causaban los hacendados

quienes robaban con total impunidad las tierras. Quedó huérfano a la edad de quince años, trabajando de arriero y labrador desde adolescente, debió huir de su pueblo natal en 1897 tras ser reprimido, encarcelado y liberado a punta de pistola por uno de sus hermanos, Eufemio Zapata.

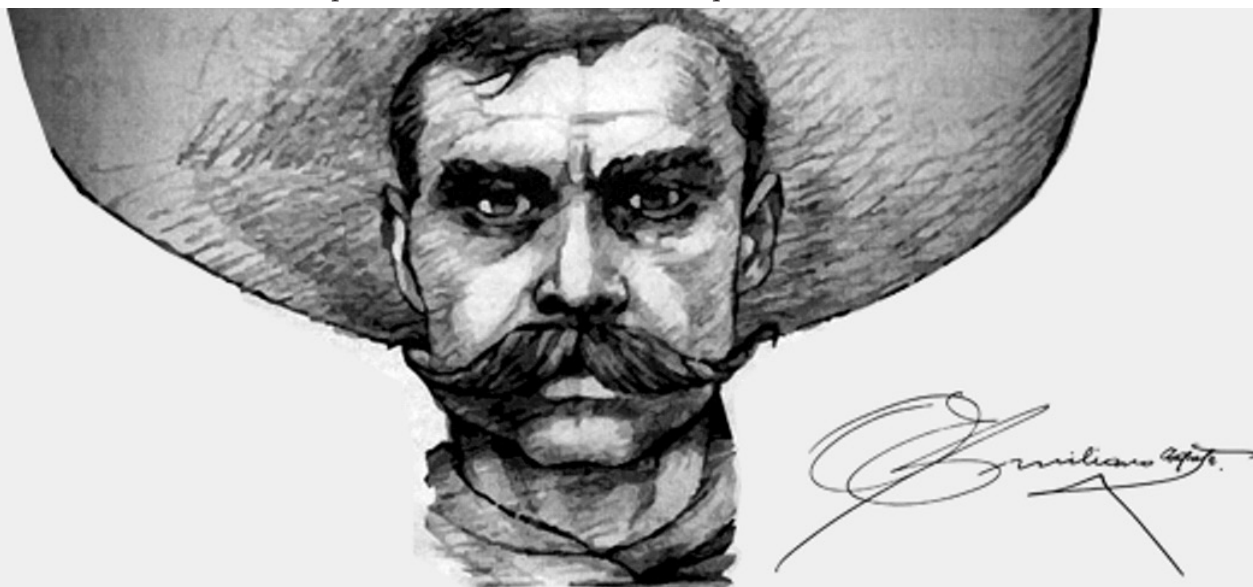
En 1906 asistió a una junta de campesinos en Cuautla para discutir la forma de defender sus tierras frente a los grandes hacendados colindantes. Su rebeldía lo condenó al reclutamiento forzado en el Ejército federal durante 1908, y en septiembre de 1909, Emiliano Zapata fue elegido líder de la Junta de Defensa de las tierras de Anenecuilco, donde se comenzaría a analizar documentos que se originaron en el virreinato que acreditaban los derechos de propiedad de los pueblos sobre sus tierras, los cuales habían sido negados por las Leyes de Reforma a mediados del siglo XIX, cuando se trataba de constituir un campesinado de clase media y afín a la nueva economía liberal.

Debido a un litigio en su pueblo con la hacienda del Hospital, los campesinos no podían sembrar esas tierras hasta que el tribunal resolviera. Sin embargo, en 1910 Emiliano Zapata y otros hombres de confianza ocuparon las tierras comunales para ser trabajadas por los campesinos. Tras ser declarado bandolero y debiendo huir en repetidas ocasiones del gobierno, la situación mexicana se aproximaba hacia un enfrentamiento armado contra el dictador Porfirio Díaz. Su opositor político, Francisco Madero, había sido perseguido y forzado a exiliarse antes de presentarse a unas elecciones que trataban de perpetuar en el poder nuevamente a Díaz, lo que motivó

el levantamiento armado. En el inicio de la Revolución Mexicana en 1910, Emiliano Zapata lidera la toma de tierras y la liberación de muchos pueblos, como Cuautla en mayo de 1911 y le convierten en líder del Ejército Libertador del Sur.

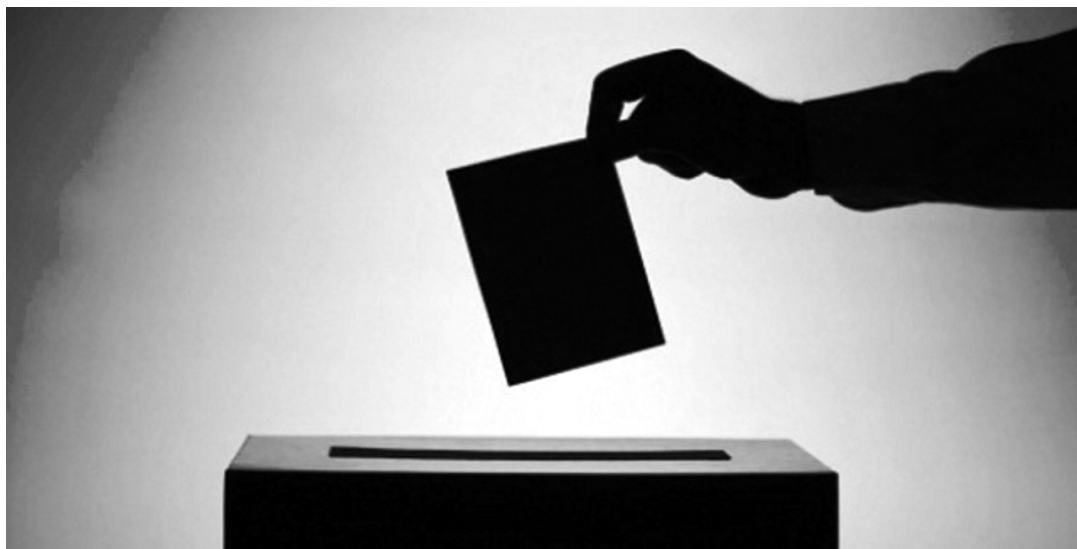
Mientras tanto, comprueba que políticos burgueses como Francisco Madero tan solo aspiran a un cambio de poder sin ninguna pretensión de transformación social, por lo que se firma el Pacto de Ayala, con un fuerte contenido revolucionario. Durante el gobierno maderista las tomas de tierras campesinas y las acciones de Zapata fueron rápidamente reprimidas, el gobierno controlaba las ciudades, y la guerrilla se fortalecía en las áreas rurales. Pero ni la brutalidad represiva ni los gestos reformistas encaminados a restarle apoyo lograrían debilitar el movimiento zapatista, que se mantuvo en guerra contra la dictadura militar de Victoriano Huerta (1914) y contra el constitucionalista Venustiano Carranza (1916) en los años posteriores en una guerra de guerrillas.

Es bien famosa la fotografía de Pancho Villa y Zapata en Palacio Presidencial en la Ciudad de México, símbolo de su entrada en el corazón político del país, y sin embargo el objetivo de Zapata no era ocupar un sillón presidencial sino la revolución social y agraria. Ante la imposibilidad de acabar con el movimiento de Zapata le tendieron una trampa: haciéndole creer que Pablo González, fiel carrancista, iba a pasarse a su bando y que les entregaría municiones y suministros, el coronel Jesús Guajardo, que dirigía las operaciones gubernamentales contra él, logró atraer a Zapata a un encuentro secreto en la hacienda de Chinameca, en Morelos. Cuando Zapata, acompañado de diez hombres, entró en la hacienda, los soldados que fingían presentarles armas lo acibillaron a quemarropa. Moría el hombre, pero continuaba el mito.



La tierra es de quien la trabaja.

Votar ¿Y qué más?



Se acerca una primavera con dos citas electorales casi sucesivas, el 28 de abril serán las elecciones generales mientras que un mes después, el 26 de mayo tendrán lugar en Madrid las municipales, a la Comunidad Autónoma y europeas. De forma irremediable, votemos o no, estas dos fechas nos afectan en varios niveles: los gobiernos que surjan legislarán sobre nuestras condiciones de vida durante los próximos cuatro años, los dos meses anteriores tendremos que asistir a las soporíferas campañas electorales repletas de mensajes calculados y en el seno de los movimientos sociales se dará una vez más el nada nuevo debate sobre si votar es o no una estrategia válida para la transformación social.

Institución o calle, esa es la cuestión

Para nosotras el debate empieza viciado desde el principio y de forma nada inocente. Los sectores más favorables al mal llamado asalto institucional (la actitud de los/as asaltantes recuerda más a la de quien pide perdón sabiendo que este no es su lugar) sitúan la disyuntiva en términos de *votar sí o votar no*, y por tanto entre gobierno (estatal, autonómico o municipal) progresista o conservador, ante esta diatriba cualquier persona decente sabría que elegir. Para nosotras el debate es más profundo y complejo, aunque sabemos que en épocas electorales funcionan mejor los mensajes simplistas. Para nosotras la duda es si de forma colectiva podemos permitirnos invertir una enorme cantidad de recursos, personas y tiempo en llegar a las instituciones y por el camino irremediablemente vaciar las calles, si es una buena estrategia coger a las personas mejor preparadas de las asambleas de vivienda, de

los sindicatos, de los colectivos de barrio y ofrecerles un puesto pagado. Parece innegable que desde que hace cuatro años la maldita ventana de oportunidad se abrió y mucha gente honestamente puso sus ilusiones y sus fuerzas en tomar el poder, los movimientos sociales no han hecho más que perder fuerza, con la honrosa excep-

la duda es si de forma colectiva podemos permitirnos vaciar las calles

ción del movimiento feminista. La capacidad que tenían de marcar la agenda política se ha visto mermada. Mientras en la época post 15M se podía forzar desde la calle que el interés general girara entorno a los temas que afectan de lleno a la vida de la gente (desahucios, recortes en sanidad, educación, paro, reformas laborales), ahora que los partidos de la nueva política han llegado a la escena el debate ha vuelto a lugares donde el régimen se siente más cómodo: Cataluña e inmigración, lo que además es el caldo de cultivo perfecto para el ascenso de nuevos fascismos.

Antifascismo de urna

La urgencia, siempre la urgencia, urgencia como forma de aplazar el debate de fondo. Hace cuatro años había urgencia porque se cerraba la ventana de oportunidad, años antes porque venía el PP, hoy porque viene el fascismo, siempre hay urgencia y nunca hay tiempo para analizar de dónde viene la urgencia. No es que no nos asuste el ascenso del fascismo, pero creemos que la enésima escisión de los partidos de izquierda no va a ser quien le ponga freno. No es que busquemos el análisis con una intención paralizante o académica sino para ser más eficientes, para hacer las cosas mejor. El fascismo no es más que una versión extrema del capitalismo, es la forma

que éste tiene de gestionar un territorio cuando la paz social se ha roto. Los regímenes fascistas siempre han sido proclives a aplicar medidas neoliberales y en beneficio de las clases altas. En un contexto en el que el fascismo está tomando posiciones a nivel mundial, no podemos situar nuestras esperanzas en la victoria de un gobierno de corte progresista. Sin unos movimientos sociales fuertes que sean capaces de organizar a las capas más desfavorecidas de la sociedad defendiendo sus intereses y marcando sus necesidades como prioritarias, estaremos creando un gigante con pies de barro que se derrumbará o se cambiará de bando al primer envite.

El poder corrompe

Como mínimo el poder te cambia el punto de vista y las prioridades. Hasta ahora hemos hablado de por qué nuestras esperanzas están en la calle, en la organización de las personas en torno a sus intereses, pero además creemos que la institucionalización no sólo no es positiva sino que es contraproducente. Una vez más, extraer lecciones de la Historia se hace necesario, si no co-

rremos el riesgo de estar inventando la rueda una y otra vez. No estamos en el siglo XIX, ni las fó-

mulas que se plantean son completamente nuevas ni los contextos tan distintos. Basta observar el recorrido del movimiento obrero y de organizaciones como PSOE, UGT y CCOO para comprender que la apuesta institucional es un arma de doble filo que fácilmente se puede volver en contra de una misma. Viniendo a ejemplos más cercanos en el tiempo y en el espacio podemos ver cómo Ahora Madrid ganó las elecciones entre otras cosas prometiendo un *Madrid libre de desahucios*, concepto que siguieron utilizando una vez en el gobierno mientras era flagrantemente mentira, sin embargo el consistorio con mayor presupuesto del Estado no ha sido capaz de ofrecer unas soluciones que desde el movimiento de vivienda se aportan diariamente a las afectadas. La causa de esta inoperancia puede ser la falta de voluntad, que estratégicamente se prefiera no enfadar a sectores poderosos o la imposibilidad técnica. La causa parece irrelevante cuando en cualquier caso la consecuencia es que la institución no es una herramienta útil para solucionar los problemas cotidianos de la gente y la calle sí. La cuestión es que si cuando te van a desahuciar acudes al Ayuntamiento y este hace oídos sordos pero si acudes a la PAH, esta monta un #StopDesahucios y lo para, tenemos claro quién se merece nuestro apoyo y esfuerzo incondicional, independientemente de que votemos o no.

Les Banlieues

Violencia institucional en los barrios populares de Francia

Por poco francés que seamos, la palabra “banlieue” lleva años instalada en nuestro imaginario y siendo recordada periódicamente a través de las noticias provenientes del Estado vecino. Una palabra que, si bien se traduciría simplemente como suburbio, barrio en la periferia de las ciudades, ha sido cargada de un significado mucho mayor. Y es que si oímos hablar de las banlieues en los medios de comunicación seguramente sea para hablar de disturbios, de estallidos de rabia y revueltas juveniles en estos *suburbios* del extrarradio de las grandes ciudades francesas. Pero esta rabia no surge de la nada, ni es casual que estalle donde lo hace. Sus raíces son muchas y profundas, y vienen de lejos.

La exclusión planificada

Si buscamos el origen de la expulsión de las clases populares del núcleo urbano de las grandes ciudades francesas, deberemos remontarnos al menos a

la Comuna de París (1871). Las grandes avenidas y bulevares de París fueron creados tras esa fecha de cara a permitir los movimientos de las fuerzas militares para reprimir cualquier experiencia revolucionaria similar que pudiera darse en el futuro. Esta remodelación represiva del espacio urbano conllevaba también desplazar a la población más pobre fuera del centro de la ciudad, estableciéndose una frontera social que niega a partir de entonces el espacio urbano a las clases populares.

En el periodo de crecimiento económico que sucedió a la II Guerra Mundial tanto en Francia como en otros países europeos, las grandes ciudades francesas recibieron gran cantidad de población migrante procedente sobre todo del Sur de Europa (España, Portugal e Italia) y del Magreb (especialmente de Argelia donde, no lo olvidemos, se libraba entonces la guerra de independencia contra la colonización francesa). Ante la falta de planificación urbana, toda esta población comenzó a hacinarse

en barrios de chabolas alrededor de las ciudades. Se contabilizan 255 de estos poblados en 1965, habitados por unas 75.000 personas. Ante esta situación cada vez más insalubre, ya en los años 60 el gobierno de De Gaulle pone en marcha un proyecto de realojar a toda esa masa de población en nuevas viviendas construidas al efecto. Es así como nacen estos barrios periféricos de torres de viviendas en altura tipo colmena para rentabilizar al máximo el espacio, construidas a toda velocidad y con materiales de baja calidad. Así se cumplía el doble objetivo político de afianzar la fractura social entre la periferia y el centro y concentrar a la población migrante trabajadora en espacios delimitados.

En los años 70, una cierta mejora en el empleo y los salarios, mayores facilidades en el acceso a créditos, etc., permiten a una parte de las primeras familias que habitaron las banlieues (las francesas o procedentes del Sur de Europa, es decir, blancas) desplazarse a otros barrios periféricos de mayor calidad,

con viviendas unifamiliares. En cambio, las migrantes racializadas que son quienes tienen empleos menos cualificados, sufren las consecuencias de la crisis industrial y el paro y no tienen la oportunidad de salir de las colmenas. Así se culmina en los 80 este proceso de guetización que deja segregada a la población migrante no europea (y a su descendencia) en barrios de colmenas, excluidos del empleo, de la educación de calidad y de la misma ciudad.

Pas de justice, pas de paix (Sin justicia no hay paz)

“El trabajador francés tiene que soportar ver instalarse en su mismo edificio a un extranjero con tres o cuatro esposas y una veintena de críos, que cobra 50.000 francos de ayuda social sin trabajar. Si a eso le sumas el ruido y el olor...”

– Discurso pronunciado por Jacques Chirac, ex presidente de Francia, en 1991 (entonces alcalde de París).

El caldo de cultivo estaba servido. Si a la exclusión social le añadimos el racismo institucional y la violencia policial sufrida a diario por la juventud de las banlieues, cualquier chispa puede hacer estallar el conflicto. Los primeros disturbios de consideración en estos barrios se dieron ya en los años 1979 y 1981, en las afueras de Lyon. Pero sin duda la revuelta más sonada y de mayor magnitud fue la ocurrida en otoño de 2005.

La noche del 27 de octubre de ese año, en Clichy-sous-Bois (cerca de París), los adolescentes Ziad Benna y Banou Traoré murieron electrocutados al esconderse en un



"El Estado asesina. Justicia para Aboubakar"



transformador de alta tensión mientras huían de la policía. Una vez más, *morts pour rien* (muertos por nada). Desde esa noche y durante las 18 siguientes, los disturbios se extendieron primero a otras *banlieues* de París y después por más de 300 ciudades de todo el territorio francés, además de a otros países en solidaridad. Quizás el discurso del Ministro del Interior Nicolás Sarkozy llamando “escoria” a los manifestantes ayudara a avivar la llama. El gobierno decretó el estado de emergencia y el toque de queda, en aplicación de una ley promulgada en 1955 durante la guerra de Argelia. Ardieron cerca de 10.000 vehículos y fueron detenidas miles de personas (entre 3.000 y casi 5.000 según las fuentes), varios centenares de ellas encarceladas.

Los casos de violencia y asesinatos policiales, seguidos o no de disturbios, continúan siendo el pan de cada día. Uno de los casos de mayor repercusión fue el de Adama Traoré, muerto el 19 de julio de 2016 en una comisaría a pocos kilómetros de París. Adama vivía en Beaumont-sur-Oise, una ciudad dormitorio de unos 10.000 habitantes situada a unos 30 minutos en Cercanías de París, donde la mayoría de su población vive en edificios de protección oficial. La policía, tras ocultar los hechos en un primer momento a su familia, les comunicó después que había muerto de un infarto y que estaba hasta arriba de alcohol y cannabis. La presión de la familia logró impedir que repatriaran el cadáver sin antes hacerle una segunda autopsia,

la cual reveló que había muerto por asfixia y que no había consumido ninguna sustancia. El testimonio del bombero al que llamó la Guardia Civil para reanimarlo, apunta que encontró a Adama en parada cardíaca, tumbado boca abajo, esposado. Cuando pidió explicación se le contestó que Adama estaba fingiendo un desmayo.

Desde el principio su familia fue sometida a un fuerte ensañamiento. El hermano pequeño de Adama fue condenado por abalanzarse sobre

como el de Théodore Luhaka, apaleado y violado con una porra por la policía en febrero de 2017, o el de Aboubakar Fofana, asesinado de un tiro por un policía en un control automovilístico en julio de 2018 en Nantes.

Si observamos las cifras de personas muertas tras una actuación de la policía en el Estado francés desde los años 80 hasta la actualidad (<https://bastamag.net/webdocs/police/>), además de varios picos y descensos que revelan la mayor o

especial a los jóvenes racializados) a identificaciones diarias, controles abusivos, insultos, vejaciones, etc. Según un estudio de la Oficina del Defensor de los Derechos Humanos, ocho de cada diez jóvenes franceses negros o árabes han sufrido un control de identidad y un registro en los últimos cinco años. En cambio, solo uno de cada diez jóvenes blancos ha sido sometido a control en la calle.

La derechización de Francia (como la del resto de Europa) y su consiguiente discurso racista anti-inmigración e islamófobo conlleva el riesgo de que esta brutalidad policial se vea cada vez más justificada y normalizada ante eso

que llaman “la opinión pública”. Sin embargo, por otro lado la conflictividad social de los últimos años con las protestas contra la reforma laboral de 2016 y las de los chalecos amarillos en 2018 han hecho que la represión y la violencia policial trasciendan los suburbios y lleguen a sectores de población blanca y de clase media que no estaban acostumbrados a vivirlos en sus propias carnes, dando mayor impulso a iniciativas como las Marchas por la Justicia y la Dignidad (contra el racismo y la impunidad policial) celebradas en 2016 y 2017. Sea de una forma o de otra, las *banlieues* continuarán resistiendo como llevan casi 50 años haciéndolo.

Este artículo está inspirado en los programas de **Barrio Canino #242 y #243** del mismo nombre. Puedes escucharlos en: <http://barriocanino.blogspot.com>

Si a la exclusión social le añadimos el racismo institucional y la violencia policial, cualquier chispa puede hacer estallar el conflicto

el policía que le comunicó la muerte. Otros dos hermanos de Adama fueron sentenciados por supuestas agresiones e insultos contra la policía cuando ésta les impedía a entrar (a ellos y a otros muchos manifestantes) a una reunión –pública– del ayuntamiento de su localidad. Assa Traoré, su hermana, se ha convertido en portavoz de la campaña *Justice pour Adama*, que continúa luchando contra la violencia y el racismo policial en los suburbios y visibilizando no sólo el caso de Adama sino todos los que le han seguido, denunciando el acoso diario y el miedo a la policía con el que viven cada día los jóvenes negros o magrebíes de las *banlieues*.

La legalización de la impunidad

Podríamos continuar enumerando historias de las *banlieues* hasta casos más recientes

menor inclinación securitaria de los cambios de gobierno, lo que más llama la atención es el ascenso casi continuado en los últimos cinco años, contabilizándose un mínimo de 23 muertes anuales y llegando al máximo histórico de 35 personas en 2017.

El terrorismo ha servido de excusa para legitimar esta violencia policial y otorgar aún mayor impunidad a las fuerzas del orden. A instancias del gobierno de Macron, se aprobó en 2017 la Ley de Seguridad que, entre tantos otros recortes de libertades, permite a la policía usar sus armas de fuego en cualquier ocasión en la que consideren que su vida o la de su compañero corren peligro, o tras dar dos veces el alto a un sospechoso. También trajo consigo las nuevas brigadas “anticriminalidad”, aumentando la presencia policial en los barrios populares y sometiendo aún más a sus habitantes (muy en

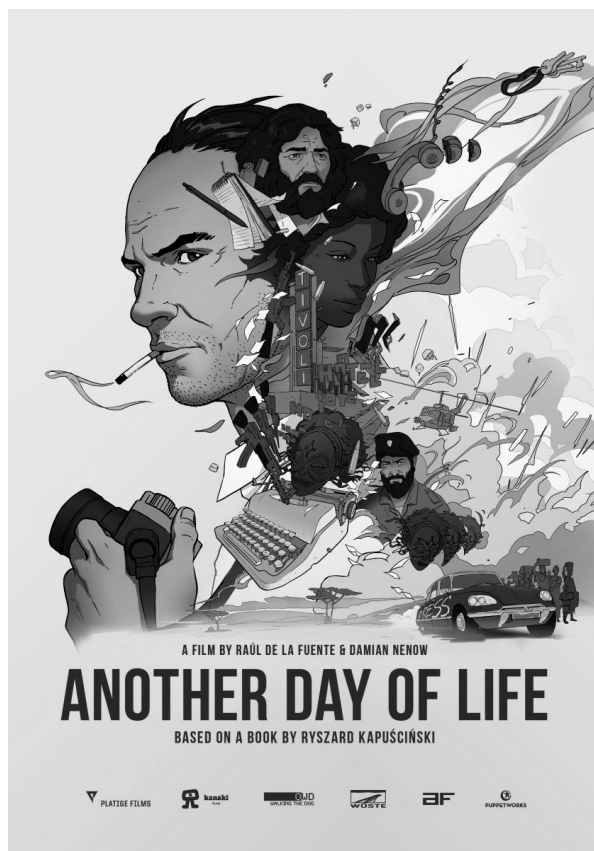
Un día más con vida

Estamos en 1975, en Angola. Luanda, su capital, es una ciudad en descomposición. Se vacía por momentos, de forma totalmente caótica. La mayor parte de los cerca de medio millón de habitantes europeos (principalmente portugueses) de Angola abandonarán el país en unos pocos meses. Todos huyen, dejando atrás sus vidas y sus sueños. Mientras la urbe languidece, dos nuevos, y temporales, asentamientos crecen dentro del mismo Luanda. Por un lado, un destartalado campamento se yergue junto al aeropuerto, por donde van desfilando los exiliados provenientes del resto del país. Por otro, el puerto se llena de miles de cajas donde se guardan las pocas (o muchas) posesiones de los exiliados. Con el paso de los días, ambos campamentos irán desapareciendo, y personas y mercancías abandonarán, en gran medida para siempre, África. Unos volverán a la metrópoli, otros buscarán una nueva vida en Brasil. La independencia de Angola llega con gran estrépito.

La guerra por la descolonización del país se alarga ya más de una década; Angola sigue los pasos del resto de África. Diferentes grupos guerrilleros plantan batalla a lo largo del inmenso y poco densamente poblado territorio angoleño. Una guerra nueva, pero que enraíza perfectamente con la historia reciente de estas tierras. Desde la *gran época* de los navegantes portugueses, desde que a finales del siglo XV los navíos de Diogo Cão llegaron a la desembocadura del río Congo, la guerra y la muerte no han dado tregua a los angoleños. Durante siglos, Angola fue la inacabable fuente de mano de obra que permitió florecer la rica industria de la caña de azúcar y del algodón en América. Entre cuatro y cinco millones de personas fueron arrancadas de estas tierras para trabajar como esclavos en las plantaciones americanas. Angola, madre de esclavos, parte primigenia del árbol genealógico de tantos cubanos, brasileños o dominicanos. Muerte y guerra, guerra y muerte.

Pero el verdadero punto de no retorno en este conflicto por la descolonización lo marcó el cambio de paso de la metrópoli. Un año antes de la despoblación a marchas forzadas de Luanda, una importante crisis en Portugal dio al traste con una de las más longevas dictaduras europeas, la del Estado Novo. Pronunciamientos militares, huelgas, manifestaciones callejeras, ocupaciones de tierras... Portugal ardía, la revolución parecía posible. Se abría una ventana de esperanza en la Península Ibé-

rica. Lo que pudo ser, los 70, lo que nunca llegó a ser. El mantenimiento de las colonias llevaba años lastrando la economía y la sociedad portuguesas, conflictos en Cabo Verde, Angola o Mozambique que engullían presupuestos y vidas como en un pozo sin fondo. La situación en las colonias fue, por tanto, un acicate importante en la mecha que prendió en Portugal, y su autodeterminación se acabó convirtiendo en una realidad. Se marcó una fe-



cha para la independencia de Angola, el 11 de noviembre de 1975. A partir de este momento, comenzó una nueva carrera fratricida en el país africano. El gobierno del nuevo Estado estaba en juego.

Volvemos de nuevo a Luanda, a la Luanda cuyo centro se queda sin habitantes, a la Luanda que adolece de personal de limpieza, médicos, bomberos o policía, a la ciudad que día sí y día no sufre restricciones de luz o agua; a la Luanda en descomposición. Una nueva batalla se ha abierto, el poder está en juego y quien controle Luanda el día marcado, controlará el nuevo gobierno. La parti-

da se juega a dos bandas, el izquierdista MPLA por un lado, y la unión tácita del FNLA y UNITA por otro. A estas alturas del verano, el MPLA controla Luanda y otras importantes localidades como Benguela o Luango, pero en general esta es una guerra difusa, sin frentes claros, con grupos de guerrilleros que van y vienen, conquistando y perdiendo municipios, sin comunicaciones fiables. Pequeños checkpoints pueblan carreteras poco transitadas y todo está por resolver. Pero la época no perdona, y rápidamente el conflicto se internacionaliza. Mientras que la CIA arma al FNLA y a UNITA, que a su vez reciben el apoyo sobre el terreno del ejército de la racista Sudáfrica, la Cuba de Castro toma partido por el MPLA. El tablero se amplía y el número de piezas en juego también.

Y es en este caos confuso donde se sitúa Ryszard Kapuscinski, periodista polaco, corresponsal de su país en medio mundo. Llega a Luanda tres meses antes del día D, y de su mano iremos recorriendo estas tierras y esta guerra. Sus pasos, su soledad, sus miedos y sus compañías quedarán reflejadas en uno de sus mejores libros, *Un día más con vida*. Ahora, más de cuarenta años después, este libro sirve de guía a un híbrido entre película de animación y documental del mismo título, un nuevo observatorio de esta confusa realidad de 1975, pero con un ojo puesto en la actualidad. La independencia de Angola llegó el día señalado, pero la guerra se alargó casi treinta años.

Un conflicto larvado que nunca llegaba a su fin. Ahora la guerra parece haber terminado, pero la miseria persiste. Muerte y guerra, guerra y muerte. Nada sobrevive, ni las personas ni las ideas. Sólo nos queda recordar las palabras pronunciadas por el periodista y militante del MPLA Artur Queiroz al final de *Un día más con vida*:

"Aquella batalla que llevó a nuestro país a la independencia, la ganamos. Pero por el camino quedaron arrasados todos mis ideales. Yo soy el gran perdedor. ¿Dónde está la sociedad igualitaria? ¿Dónde están mis hermanos sin hambre? ¿Y el socialismo? ¿Y la revolución?"

Un día más con vida (reportaje periodístico). Autor: Ryszard Kapuscinski. Editorial Anagrama. Barcelona 2003. 182 páginas

Un día más con vida (película-documental de animación). Directores: Raúl de la Fuente y Damian Nenow. 2018. 82 minutos

Portugal: ¿una revolución imposible? (Ensayo). Autor: Phil Mailer. Editorial Klinamen. Madrid, diciembre 2015. 442 páginas

[Documental] 20-S

Director: Jaume Roures. Producción: Mediapro. 57 min



El 20 de septiembre de 2017, la Guardia Civil se personó a primera hora de la mañana en la Consellería de Economía y Hacienda de la Generalitat de Catalunya, cumpliendo una orden judicial que les autorizaba a registrar cuatro despachos. Se excedieron de lo ordenado por el juez y aprovecharon para registrar el edificio entero pero, ¿quién no se ha equivocado alguna vez?

Además, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid (o que el Llobregat pasa por l'Hospitalet, más bien), la Policía Nacional decidió presentarse en la sede de la CUP, sin orden judicial, ni nada que se le parezca, con la intención de registrarla.

La noticia de los registros corrió como la pólvora por redes sociales. Decenas de miles de personas salieron a la calle a protestar frente a la sede de la Consellería y de la sede del partido anticapitalista, donde no les de-

jaron llevar a cabo el ilegal registro. Estas concentraciones, si bien fueron difundidas

ampliamente por la ANC y Òmnium Cultural, fueron espontáneas y marcadamente pacíficas.

No hubo heridos, ni heridas, ni actos de violencia. 50.000 personas tomaron las calles de l'Eixample, en un ambiente desafiante a la legitimidad del Estado, pero a la vez festivo y tranquilo. Sin embargo, la Fiscalía considera que ese día se inició un "*clima insurreccional*" que dio el pistoletazo de salida a una "*violencia insoportable*" con el ánimo de poner en jaque la Constitución, por lo que sería constitutiva de un delito de rebelión. Esa violencia, según se desprende de las testificales de la Guardia Civil en el juicio del Procés que se está siguiendo en el Supremo, se compone de "*miradas de odio profundo*", intentos de tirar abajo la puerta de la Conselleria (lo cual no aparece en ninguna cámara, mira por dónde) y daños en dos coches de la Benemérita, cometidos por personas anónimas. Jordi Sánchez y Jordi Cuixart se enfrentan a 17 años de prisión por estos hechos.

El documental "20-S" es una cronología detallada, armada con abundante material videográfico, de los hechos de ese día. La violencia no aparece por ninguna parte; la desobediencia civil, sí. Pero es, sobre todo, un reflejo de los dos relatos que existen actualmente y de la obsesión del Estado en tergiversar lo ocurrido para defender la sacrosanta unidad de España.

Hay mucho en juego en el Juicio del Procés. Si se establece finalmente que salir a la calle a protestar por unos registros, sin causar disturbios, es una rebelión violenta, cualquier movimiento social que aspire a cambiar un poco las cosas corre el riesgo de ser criminalizado de la misma manera.

El documental se puede ver entero en www.todoporhacer.org/20-s

[Novela] Pólvora, tabaco y cuero

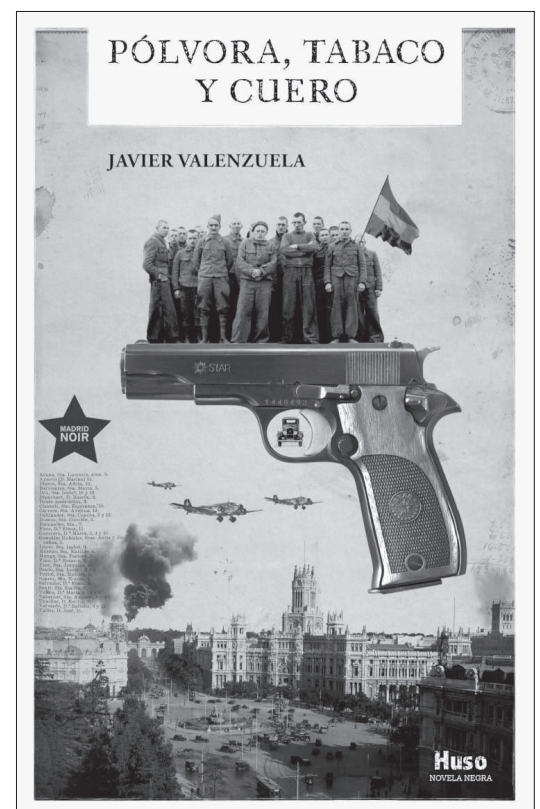
Autor: Javier Valenzuela. Editorial: Huso, 2019. 244 páginas.

"*Pólvora, tabaco y cuero*" es una obra de múltiples resonancias: el primer detective anarquista en la historia de la novela negra; una protagonista que libra una batalla por la igualdad de las mujeres en unos tiempos particularmente machistas; la presencia en el relato de personajes históricos como el general Miaja o el escritor Arturo Barea; un homenaje al momento más heroico de Madrid, aquel del "¡No pasarán!", cuando la ciudad, cercada y bombardeada, hambrienta y aterida de frío, se convirtió, como dijo el poeta Antonio Machado, en "rompeolas de todas las Españas". La aparición de esta novela negra, la tercera de Javier Valenzuela, coincide con el 80 aniversario del final de la Guerra Civil española.

Madrid, del 24 de diciembre de 1936 al 6 de enero de 1937. Cercada y bombardeada por las tropas de Franco, hambrienta y aterida de frío, la capital vive su Navidad más triste. Ramón Toral, un anarquista nombrado delegado de Seguridad del barrio de Tetuán, recibe la denuncia del asesinato a puñaladas de una vecina. La denunciante, Marcela Burgos, maestra y pionera de Mujeres Libres, sospecha que el autor del crimen es el marido de la víctima. La habría matado tras descubrir sus relaciones con otro hombre.

Ramón se pone en marcha para localizar al sospechoso, pero debe enfrentarse a una doble resistencia. Muchos no creen que "lavar el honor" sea un delito. Y, además, ¿para qué perder el tiempo con este caso cuando mueren cientos de personas en combates o bombardeos?

Apenas iniciada su investigación, Ramón recibe otro encargo: dismantelar una red de falsificación de salvoconductos. El delegado de Seguridad viajará por una ciudad con plomo en las entrañas para intentar resolver tanto un crimen machista como un asunto de traición. Visitará trincheras, hospitales y cabarets. Y se las verá con protagonistas de la defensa de Madrid como el general Miaja, el albañil anarquista Cipriano Mera y el escritor Arturo Barea.



[Ensayo] Más allá de las creencias. Maneras alternativas de trabajar con delirios, ideas obsesivas y experiencias inusuales

Autora: Tamasin Knight. Edita: Locomún y Biblioteca Social Hermanos Quero. Febrero 2019. 111 páginas.

Este pequeño libro es una traducción del inglés que pretende ofrecer a los lectores un conjunto de herramientas prácticas con las que abordar lo que en términos clínicos se vienen a denominar delirios, ideas obsesivas o pensamientos intrusivos. Su autora, Tamasin Knight, fue psiquiatrizada precisamente por manifestar creencias y experiencias inusuales, motivo que le llevó a interesarse por modelos alternativos a la hora de lidiar con los problemas de salud mental. Por tanto, nos encontramos frente a uno de esos escasos textos en los que el autor tiene un conocimiento directo de lo que habla... lo cual en esta ocasión implica un cambio radical en manera de aproximarse a la propia cuestión de la locura o el sufrimiento psíquico.

La idea básica que se defiende a través de sus páginas es la de proporcionar ayuda a la hora de afrontar y convivir con las creencias inusuales en vez de centrar todos los esfuerzos en tratar de erradicarlas (algo que además no parece conseguir ninguna de las estrategias clínicas dominantes, centradas la mayor parte de ellas en la sobremedicación). Un planteamiento que por un lado es útil, ya que pone sobre el papel ideas y claves que ayudan a hacer la vida menos difícil, pero que también tiene una dimensión política y ética, tal y como se señala en el prólogo redactado por el colectivo Locomún, pues el libro "también valora la diferencia y la diversidad en la sociedad, el derecho a ser, pensar, sentir, hacer... distinto".

La clave está en tratar el sufrimiento, y no las experiencias en sí. Intentar cambiar las creencias inusuales no compartidas de alguien puede causar un sufrimiento añadido en la medida en que la persona no es creída cuando para ella lo que sucede es real. En muchas ocasiones esas creencias inusuales forman parte de la vida de esas personas, y buscar únicamente su eliminación ha revelado no ser el camino más eficaz para acabar con todos los problemas que pueden acarrear. No solo los pacientes psiquiátricos piensan cosas como que dios les escucha, que existe la telepatía o el karma, que sus casas tienen fantasmas, que son espiados por los dispositivos informáticos, etc., hay muchas personas que creen en alguna de esas cosas y no son tratados por la psiquiatría (a pesar de que cualquiera que crea ese tipo de cosas cumple en principio con los criterios con los que se definen los delirios en un manual diagnóstico de salud mental). Tamasin Knight nos sugiere que pensemos entonces si lo que origina el sufrimiento no es quizás tanto lo creído / experimentado como la manera en que se afronta. Siguiendo esa línea de pensamiento, convencer a

la gente de que sus ideas no son correctas, tal y como hacen sistemáticamente la psiquiatría y la psicología hegemónicas, puede que no sea una buena manera de acompañar y facilitar procesos de recuperación. Eliminar el comportamiento "anormal" suele responder más a los intereses de una determinada sociedad que a los de la persona que demanda ayuda. Esta, si se la escucha realmente, está por lo general más preocupada por no sentirse capaz de manejar o controlar sus experiencias y por su calidad de vida que por la eliminación de la anormalidad en la que se ceban los psiquiatras. Siempre que no se esté generando un daño a otras personas, debería respetarse la manera de sentir, de pensar y de comportarse de cada cual, aunque a los demás les pueda parecer

incorrecto o raro. Si la persona no pide expresamente que quiere cambiar esa parte de ella, el tratamiento no debería ir dirigido a ello. Solo así pueden construirse relaciones basadas en la horizontalidad y el interés real de la persona afectada.

Llegados a este punto de la reseña, quizás haya quien piense que esto no va con ellos. Que al fin y al cabo, el destinatario de un texto de esta naturaleza tiene que ser necesariamente una persona con este tipo de creencias, o sus familiares y personas cercanas o profesionales a la busca de nuevas metodologías de trabajo. El tabú y el prejuicio social que existe sobre la locura son los que alimentan estos razonamientos, pero el hecho objetivo es que es que el sufrimiento psíquico nos rodea y es parte esencial de nuestra condición en tanto que seres humanos. O dicho con otras palabras: la locura está ahí fuera, pero también dentro de nosotros, así que comencemos a leer y debatir sobre ella. Nos irá mejor, sobre

todo si albergamos en nuestros corazones algún anhelo de cambio social...

Más allá de las creencias nos lleva línea a línea a otro lugar desde donde poder hacer y poder pensar de otra manera. Es algo que bien merece la pena ensayar en otras muchas luchas, donde la —siempre necesaria— crítica ha acabado por descuidar la necesidad de lo práctico y cotidiano. Por eso quizás sea necesario destacar la importancia que supone no solo recoger materiales que exponen otras narrativas y saberes sobre la salud mental que no son las patrocinadas por la industria farmacéutica (ni por ningún otro grupo vinculado con un poder establecido), sino además hacerlo de manera impresa con la intención de facilitar una lectura pausada, que pueda permanecer en estos tiempos acelerados.



[Programa radiofónico]

De Raíz

Durante los últimos ocho años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. En esta presentación queremos destacar algunos de los aspectos que han motivado y sustentado este proyecto dedicado a analizar diferentes temas de actualidad y a dar a conocer y potenciar textos, videos, herramientas y colectivos que consideramos de gran interés.

Esta publicación es gratuita y nace de la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas en papel, que lejos de haberse vuelto obsoleto y anacrónico, tiene sus propias ventajas: una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Al mismo tiempo conocemos las limitaciones de este formato: principalmente la ausencia de la inmediatez de internet, razón por la cual daremos prioridad al análisis sobre la novedad, trataremos de dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que nos inspiren y mantengan su vigor aun con el paso de las semanas. De esta manera pretendemos crear una herramienta que se complemente con otras tantas que existen en nuestra ciudad (webs, radios, editoriales...). Creemos que la masividad de información presente en la red imposibilita una lectura atenta y genera "realidades" que no se adecuan con los hechos.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas y todos tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o por internet. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en contactar mediante el correo todoporhacer@riseup.net. Aprovechamos para dar las gracias a las personas que, con su ayuda, dan vida a estas páginas.

Viva la Anarquía.

De Raíz arrancó allá por el lejano 2014, buscando generar un espacio colectivo, un experimento radiofónico donde confluyan colectivos y personas que desde diferentes perspectivas o luchas trabajan por un cambio social de raíz.

Afinadas en el cálido sur, llenan una importante parte de sus contenidos gracias a las aportaciones de diferentes colaboradoras de todas partes de la península, que van pasando por sus micros para acercarnos las prácticas políticas que desde fuera y desde abajo tienen lugar a diario.

Una sección inamovible es la de feminismos, pero también se abordan temáticas variadas como la represión, los movimientos de personas a través de los territorios y la memoria política. Todo ello, como decimos, haciendo partícipe a la gente que día a día teje un hilo de resistencia a lo impuesto desde muchos frentes diferentes, porque, como dicen ellas mismas, "*sabemos que cuesta trabajo sacar el tiempo y la energía necesarios para crear un espacio individual en la radio. Como vemos que solas no podemos, pues vamos a hacerlo juntas. Tenemos en común que nos apasiona la radio y vemos su potencial como herramienta de transformación, por eso queremos que De Raíz sea un espacio donde transmitir esa potencialidad y esa pasión a quienes participan en este programa y, cómo no, a las que estáis al otro lado*".

Al cierre de esta edición cuentan con 69 programas, todos ellos disponibles en www.deraizradio.org

El último versa sobre feminismos rurales por un lado y salud mental, por otro, con la presencia de las compañeras del colectivo Locomún, hablando sobre la ausencia de sentido común en los centros psiquiátricos por medio de distintas experiencias en primera persona.



TODO POR HACER

Número 99

Tirada: 2.000 Ejemplares

Contacto: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999



localanarquistamagdalenabibliotecavideotecaarchivoactividades

Abierto de lunes a sábado de 18:00 a 21:00 y los domingos de 11:00 a 14:00
C/ Dos Hermanas nº 11 - Metros: Tirso de Molina(L1), Lavapiés(L3) y La Latina(L5)

¡¡¡Mame Mbaye, hermano, nosotros no olvidamos!!!



A un año de la muerte de Mame Mbaye el sindicato de manteros y grupos antirracistas hacían un llamamiento a diferentes colectivos para organizar la celebración del primer aniversario de su asesinato. Las ideas iban y venían, varias propuestas de manifestación, concentración y acciones varias se debatían. Finalmente, la delegación del gobierno aprobó la concentración en la plaza Nelson Mandela, pero no así la propuesta de manifestación haciendo el recorrido último de Mame Mbaye, para recordar su paso, para exigir memoria, pero sobre todo para denunciar lo que muchas personas, migrantes sin papeles, están expuestas cada día, la persecución. Una persecución que criminaliza a los seres humanos que se ven obligados a emigrar y sobrevivir en una “seudo” clandestinidad en un país lejano, con una lengua extranjera. Mame Mbaye había llegado al Estado español doce años atrás, sin poder regularizar su situación vivía, como muchos de sus compañeros y amigos, de la venta ambulante. Aquel 15 de marzo de 2018 Mame junto a otros amigos se encontraban vendiendo en Sol cuando la policía municipal apareció en moto y comenzó una persecución que terminaría en la calle Oso cuando Mame llegó a decir: “No puedo más”. Su corazón se había detenido.

El pasado viernes 15 de marzo se dio cita para conmemorar el aniversario del asesinato que sufrió Mame Mbaye tras una persecución policial que nunca llegó a esclarecerse. La concentración convocada en la plaza Nelson Mandela reunió a un centenar de personas, después de leer un comunicado haciendo clara alusión a la violencia racista institucional, amigos y compañeros de Mame y el resto de la concentración, marcharon hasta la calle Oso donde se colocó una placa conmemorativa que reza: "En esta calle murió el 15 de marzo de 2018 Mame Mbaye, víctima del racismo institucional del Estado español".

Algunas convocatorias del mes de abril

Viernes 5, 18:30h.- Charla «Auge y estallido de una burbuja: Podemos y otras consideraciones contra el estado». Lugar: Local Anarquista Magdalena (C/Dos Hermanas 11, <M> Tirso de Molina)

Jueves 11, 19h.- Presentación del libro «El contrato sexual». Lugar: Librería Traficantes de sueños (C/Duque de Alba, 13, <M> Tirso de Molina)

Viernes 12, 19h.- Charla «Prostitución, Vientres de alquiler y Pornografía». Lugar:

CS Ingovernable (C/Gobernador 39, <M> Atocha)

Miércoles 24, 19h.- Presentación del libro «La huelga de la canadiense. La conquista de las ocho horas». Lugar: Librería Traficantes de sueños (C/Duque de Alba, 13, <M> Tirso de Molina)

Jueves 25, 19h.- Presentación del libro «Feminismos a la contra. Entre-vistas al Sur Global». Lugar: Librería Traficantes de sueños (C/Duque de Alba, 13, <M> Tirso

de Molina)

Viernes 26, 2h.- Noche de carteo «Una noche para recordar a quienes están entre rejas». Lugar: Local Anarquista Magdalena (C/Dos Hermanas 11, <M> Tirso de Molina)

Cada día se producen 20 desahucios en Madrid. Puedes enterarte de las convocatorias en @alertadesahucio y en www.coordinadoraviviendamadrid.com